

# CNT y la especulación con su patrimonio

El final de la guerra, de nuestra guerra, supuso para la organización confederal no sólo la repercusión, el encarcelamiento o la muerte de sus afiliados, sino también la expropiación de sus bienes muebles, la incautación de las propiedades inmobiliarias, y más tarde, su enajenación.

Al atentado a las libertades y a los Derechos Humanos se sumó una conducta de verdadero pillaje, amparada en leyes decretadas por la tiranía más absoluta. El desprecio a cualquier cosa que se asemejara al respeto más elemental fue la norma de conducta de los salvadores del orden social. Un orden social asentado sobre el principio de: «los vencedores, botín de los vencedores».

Aquellos, los vencedores, nosotros, las víctimas. No importa que muchos siguiéramos luchando, la realidad, la cruda realidad del despojo sufrido, es que nos enfrentaba a un desamparo total.

Todo cuanto creamos, organizamos o produjimos perdió su identidad con nosotros, fuimos desarraigados de nuestras obras y del ejemplo que pudieran representar.

Nuestra imagen, durante largos años, fue representada como la del ateuismo feroz, la intransigencia ignorante y sectarista, la irracionalidad y la destrucción.

No se levantó una sola voz que reconociera la labor formativa de los ateneos y escuelas libertarias en el período anterior a la guerra, y que cristalizaron, en condiciones más favorables, desde el esquema de la Escuela Racionalista a la amplia realidad del CENU, del que fuimos los verdaderos artífices. Se acogió el papel desempeñado por los sindicatos, no solamente en la defensa de los intereses de los trabajadores, puesto que esto era presumible, sino en la formación profesional y social de los obreros. ¿O es que

alguien con dos dedos de frente puede creer que la puesta en marcha de los servicios públicos, transportes, fábricas y talleres, en ciudades como Barcelona, Madrid o Valencia, fueron obra de la casualidad o buena voluntad de sus actores? Ciertamente que no escaseó afán ni entrega en la empresa, pero el grado de capacidad y responsabilidad eran el resultado de un proceso de madurez conseguido a través de la labor formativa y de concienciación de los sindicatos confederales.

Los logros obtenidos en nuestras colectividades significaron un real cambio en el modo de producción, basado en una economía social y comunitaria. Todo cuanto pudo representar de positivo el proceso revolucionario fue silenciado, lo es todavía. Ni tan siquiera los que salieron incluso beneficiados, los empresarios que recuperaron, concluida la guerra, fábricas y talleres modernizados, con nuevos utillajes y maquinarias, naves amplias y almacenes repletos de materiales. Carreteras donde antes sólo hubieran senderos, campos yermos y barbechos convertidos en tierras de labranza y regadíos gracias a la inversión que hicieron de su trabajo e inteligencia los propios productores. No les fue nada fácil obtener estos resultados, cada uno de ellos puso a prueba una capacidad y voluntad que desde siempre les había sido negada por los dirigentes de las técnicas y economía capitalista. Se respondió al reto y quedó demostrada la posibilidad de alcanzar una sociedad basada en la igualdad de derechos y deberes, una sociedad no sujeta al interés y beneficio particular, una opción que abría la más amplia de las alternativas, la libre elección y la satisfacción de la propia creatividad.

Si, todo esto que suena a

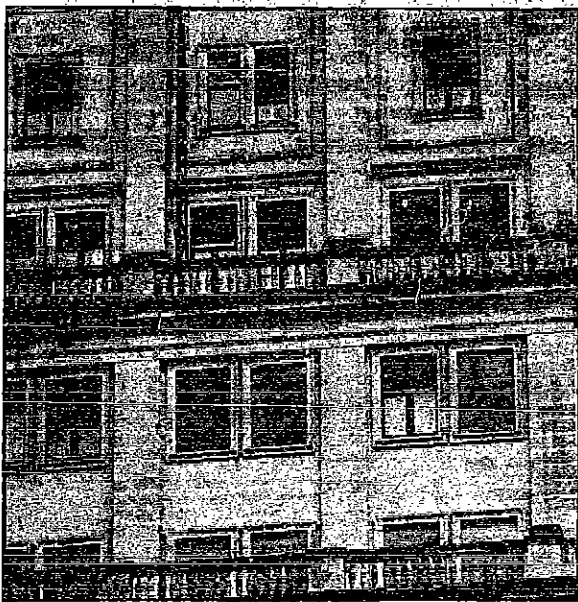
irrealidad fue llevado a la práctica y puesto en evidencia; gentes que incluso no participaban, en principio, de la fe de los trabajadores, tuvieron que reconocer la validez y eficacia del proceso y concluyeron colaborando en la tarea común.

El camino estaba trazado y se perfilaban unas perspectivas de transformación que valía la pena desarrollar, pero aquellos que no habían vencido con razones siguieron probándolo sin ellas.

Nuestra esperanza, y la de todos los sectores del pueblo en general, residía en la desaparición del régimen franquista, en la anulación del orden jurídico que impulsó la fuerza. Conscientes de ello, una buena parte de la lucha se orientaba en el convencimiento de que nuestra capacidad de organización de trabajadores se vería aumentada el día que, con la devolución de lo que nos fue arrebatado, se reconociera al mismo tiempo la injusticia cometida.

## Aquellos y éstos

Que quizás alguien se disculparía por el desafuero, alguien de los muchos que no tan sólo se aprovecharon de nuestro esfuerzo en el período de las colectivizaciones, sino también en el reparto del patrimonio anterior a julio de 1936, algunos que, indefectiblemente, formarían en las filas de la transición de dictadura a democracia. ¿Qué valen aquellos perdidos cuarenta años de fecundidad, con éstos el tiempo que llevamos y la confianza supuesta. Estos, manteniendo aún los mismos esquemas, han seguido usurpando la única propiedad legítima, el altruismo y la participación colectiva, ninguna consideración hemos obtenido de los ocupantes de nuestros locales, ni ninguna medida administrativa por



Se especula con algo que no se posee.

parte del Estado, que pongan a una situación antijurídica, ilegal y que obtiene un claro calificativo: robo. De nada ha servido el presentar documentación acreditativa. Ni las actas de propiedad y escrituras notariales tienen ningún valor ante la suprema razón, el poder del Estado... y sus conveniencias políticas.

Seguimos en la calle y asimismo sigue inalterable el proceso de apropiación. No solamente tenemos que luchar con entidades bancarias y particulares, con iglesias y centros parroquiales que ocupan nuestros locales, sino también con los especuladores que intentan aprovechar las posibilidades que les presta la legislación o la interpretación que los tribunales hacen de ésta, para aplicar una política de hechos

consumados que pasa por: - Adquirir unos inmuebles a personas o entidades que no son sus legítimos propietarios, ya que sus supuestos derechos lo son en razón de la expropiación arbitraria e ilegal de que fueron víctimas las organizaciones políticas y sindicales por parte del franquismo.

- Iniciar los trabajos de demolición de los muros y paredes levantadas y proceder a nuevas y mayores edificaciones.

## Ineficacia e irresponsabilidad

Con todo esto, se pretende ocultar la ineficacia e irresponsabilidad de los organismos que integraron el movimiento, y no olvidemos la enorme cantidad de jefes, jefecillos, procuradores, etc., que, de «to-plata» filial política actual, contribuyeron al mantenimiento de un estado de autoritarismo y corrupción como no hubo otro en nuestra historia.

Puede que les quedara alguna revolución pendiente, probablemente todas, pero marcaron un récord en cuanto a incapacidad y desamparo que difícilmente será superado, como no sea que decidan proseguir dentro de la democracia el camino emprendido con Franco y el corporativismo.

Pero no queda ahí la cosa. Quisieramos saber qué se hizo y dónde fue a parar el producto de las ventas de muchas de las donaciones que recibió el movimiento. Porque debe quedar bien claro que se sumó pillaje sobre pillaje. ¿Por qué nadie se preocupó de la liquidación que se estaba haciendo de las expropiaciones oficiales?

¿Por qué razón gentes y entidades que hilan tan fino a la hora de hacer una operación, como bancos, frailes o inmobiliarias, se precipitaron a comprar sin escrituras o poderes que otorgaran garantías de honorabilidad o seguridad a las operaciones?

Porque incluso ahora, aprovechando la inhibición judicial y el confesionalismo político de la Administración, se intentan llevar a cabo compras y ventas de un patrimonio que se reconoció debía ser devuelto a sus pro-

prietarios; casos como el de la F.L. de CNT de Logroño, actualmente amenazada de desalojo en virtud de una sentencia judicial que reconoce la legítima propiedad de la CNT, según escritura pública anterior a julio de 1936, expropiada por Franco-decreto al finalizar la guerra y entregada a los organismos del movimiento. Es objeto de transacción entre una supuesta cooperativa ocupante de los locales y una inmobiliaria dispuesta a entrar a saco y borrar todo signo de identidad de lo que fue local de los trabajadores riojanos. Y que no se diga que somos tan intransigentes o irreflexivos como se nos pinta. Desde el 1.º de mayo del pasado año se ocuparon estos locales como respuesta al silencio de la Administración ante nuestras peticiones de restitución. Se llegó a un acuerdo con la citada cooperativa para que, hasta llegar a la disposición, se compartieran los locales, incluso aceptando la parte que no se utilizaba y que debió habilitarse dado el estado de abandono que ofrecía. Pero claro, esto tampoco es suficiente, el solar tiene unas perspectivas capaces de tentar a un santo y desgraciadamente de santos varones y tentaciones especulativas están cuajados los consejos de administración y las juntas de accionistas. La capacidad inversionista libertaria se pierde entre escuelas, guardería, ateneos y formación social. Citamos este caso como ejemplo y desearíamos que no se olvidara, puesto que la intención que anima a los compañeros de Logroño es de no abandonar lo que es suyo y puede revertir en beneficio de los trabajadores, ni tampoco que se haga girones de su dignidad social... el resto, incluida la sentencia judicial, única y exclusivamente responsabilidad del fascismo franquista en principio y actualmente de un régimen que establece continuidades sospechosas.

Seguiré tratando de todo esto si existe espacio para publicarlo e interés en seguir tirando de una manija que desgraciadamente sigue cubriendo un estercolero de casi cincuenta años.

ENRIQUE MARCOS del CNT

# En torno a la crisis de identidad del STAC

El último número de Mundo Laboral publicaba en su Tribuna Sindical un artículo de Julio Vior, miembro del PSUC y del Secretariat General del STAC, titulado «El STAC y la crisis de identidad». Mi amigo Julio, después de acusarme de «intentar desestabilizar el STAC», hace un repaso de los problemas sindicales del sector, para concluir que «mantener el STAC y reforzar el resto de opciones sindicales progresistas es la única forma de fortalecer el sindicalismo democrático».

Julio Vior afirma que no existe crisis de identidad en el STAC, pero no lo demuestra ni habla para nada, curiosamente y a pesar del título, de la «identidad» del STAC. Creo que es necesario centrar el debate precisamente en este punto. El STAC ha afirmado siempre que su identidad se basa en estas características: es un sindicato democrático, de clase, de masas y unitario. ¿Democrático? El

Conseil General del STAC me ha expulsado del sindicato (no separado de los cargos, como dice piadosa-

mente Julio) en una reunión en que estaban presentes 15 de los 63 miembros del Conseil, saltándose los estatutos que no contemplan la posibilidad de expulsiones decretadas por este organismo, e impidiendo que yo pudiera hacer uso de la palabra para defenderme de las acusaciones que se me hacían.

¿De clase? Un sindicato de clase es el que defiende los intereses de los trabajadores y fomenta su solidaridad. El STAC se caracteriza desde hace bastantes meses por su total inoperancia y por su aislamiento de las centrales mayoritarias a nivel de Estado.

¿Unitario? El STAC ha repartido once mil carnets, es cierto. Pero, ¿cuántos cotizan regularmente? Menos del cinco por ciento. ¿Cuántos militantes activos quedan? Muy pocos. ¿Cuál es el nivel de la vida sindical interna? Nulo.

Los socialistas hemos planteado abiertamente una vía de salida y de clarificación: el acercamiento y la unidad de acción con la UGT. Comprenderemos que los compañeros comunistas no compartan esta propuesta, pero pedimos un debate abierto sobre ella, en confrontación con otras propuestas de salida, ante todos los afiliados. La respuesta ha sido la negativa, la ocultación del debate y de la crisis a los afiliados y mi expulsión. Al mismo tiempo, los comunistas llevan mucho tiempo trabajando conspirativamente por llevar el STAC hacia CC.OO., lo han afirmado en documentos de su partido y lo han llevado a cabo en numerosos centros de trabajo; en este momento, más de la mitad de los dirigentes y de los afiliados de CC.OO. de la Administración proceden del STAC. Julio Vior llega a afirmarlo, inconscientemente, en su artículo: «Mantener el STAC y reforzar el resto de opciones...» bien puede leerse: mantener el tinglado del STAC para seguir reforzando CC.OO. mediante el

constante trasvase. ¿Puede seguir hablándose de la existencia de un proyecto sindical unitario?

La única forma de fortalecer el sindicalismo democrático, amigo Julio y amigos del STAC, es no seguir distorsionando la vida sindical de la Administración con estas ceremonias de la confusión. La única forma de resolver los problemas de los funcionarios es enfrentándolos con opciones sindicales claras, fuertes e implantadas en todo el Estado. Prolongar la agonía del STAC y convertirlo en un timo de la estampita sindical al servicio de CC.OO. es perjudicial a los funcionarios, desprestigiar a CC.OO. y ridiculizar unas siglas que son ya patrimonio de la historia de nuestro movimiento sindical y por ello no merecen este trato, como no lo merecen los que hemos dedicado años de nuestra vida a hacer esta historia sindical posible.

ALBERT CALDERÓ, Ex miembro del Secretariat General del STAC